

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 8 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

MUSIC-HALLS

TEATRO ARNAU

COLISEO DE LAS GRANDES ATRACCIONES

Tarde, a las 5 y media. Secciones extraordinarias. Noche, a las 9 y media.

El triunfo del día en Barcelona de la célebre

ARGENTINA

original artista que obtiene ruidosas ovaciones por su incopiable trabajo.

HOY, 4 DEBUTS IMPORTANTES, 4

LIVIA CERVANTES

DE WYNE

ODETTE HERBLAY y MORAYMA

Crónica diaria.

Varios padres de soldados que sirven en Melilla han visitado nuestra Redacción, manifestándonos en nombre propio y en el de muchos de sus convecinos de Sans, que se hallan en igual caso, su agradecimiento por nuestra actitud en el asunto, rogándonos al propio tiempo, demos en su nombre las más expresivas gracias al señor Caballé por las gestiones que ha practicado y que, afortunadamente, han sido coronadas por el éxito.

Quedan complacidos nuestros visitantes?

Anoche nos visitó un ciudadano para manifestarnos que en el cine-Roma la concurrencia exteriorizó su impaciencia al ver el largo intermedio que transcurría entre la segunda y tercera parte de la película *La reparidora de pan*.

2
Por fin, un avisador dió cuenta al público de que el motivo de la tardanza se debía a esperarse dicho trozo de película que se estaba celebrando en otro cine.
Como el público es merecedor de toda clase de consideraciones, es de esperar que no se repita tan desmesurada prolongación de los intermedios.

A las tres de esta madrugada se declaró un incendio en el almacén de borras instalado en la calle de Mata, 14, bajos, ignorándose cómo se inició, siendo sofocado después de media hora por el personal de bomberos de Santa Ana y San Pablo. No hubo que lamentar ninguna desgracia personal.

En el Salón Parés el conocido y notable pintor malagueño señor Nagel ha expuesto un cuadro al óleo que es un paisaje lleno de luz y vida, el cual ha llamado mucho la atención de los inteligentes y *amateurs* por su factura y brillantez, habiendo merecido también los elogios de la crítica y Prensa de Barcelona.

Es de desear, para estímulo y honra de nuestro mercado artístico, que continúen periódicamente los pintores estudiosos de otras provincias enviándonos su labor, con lo que contribuirán a que se establezcan corrientes de compañerismo. Esto acaba de hacerlo con éxito el señor Nagel, a quien auguramos brillante porvenir.

Reciba nuestros plácemes, así como nuestro querido amigo el notable dibujante señor Brunet, a quien se debe que el señor Nagel enviara una de sus excelentes obras pictóricas a esta ciudad.

El domingo próximo se celebrará en Vallvidrera la sexta fiesta del Aplec de la Sardana (any VI). Su organización está ya del todo lista.

Hasta hoy se han recibido la siguientes sardanas inéditas:

«Serra amunt», Morera; «Esperansant», Manén; «Cullint ginestra», Casademont; «Balladora», Pujol; «Amunt els cors», Font; «Cercant l'aymada», Serra. Está encargada de su ejecución La Príncipal de Perelada.

Además tomarán parte en dicha fiesta el Orfeo Barcelonés, L'Esbart Catalá de Dançaires y la Lliga de Montserrat.

La fiesta de la tarde tendrá lugar en la plaza superior del funicular, donde La Príncipal de Perelada y el Orfeo Barcelonés ejecutarán lo mejor de su repertorio popular.

Hasta hoy la Comisión organizadora ha recibido las siguientes adhesiones:

Atracción de Forasteros, Centre Autonomista Catalá de Sant Gervasi, Ateneu Gracienc, Schola Orpheonica, Centre Nacionalista de Gracia, Lliga Regionalista de Gracia, y Joventut, de Barcelona.

Por cambio de domicilio del secretario, don J. Sanxo Farrerans, todas las comunicaciones deben enviarse a su nuevo domicilio, calle de Puertaferri, 21, 1.º

Para los gastos de las colonias que está organizando el Ateneo Integral se han recibido hasta hoy las siguientes cantidades:

Vinda de B., 25 pesetas; Hermanos Petit, 25; Román Clausolles, 25; doctor Antic, 5; doctor Queraltó, 5; José Baró, 5; Enrique Vila, 5; Victorio Bisbal, 5; Francisco Sagret, 5; P. F., 10; Eduardo Calvet, 15; J. C., 10; A. B., 5; Amadeo Hurtado, 5; Jesús Calvo, 5; R. Bosch y Alsina, 5; A. Horta Camps, 3; Luis Mariano, 5; José Puig de Aspre, 5; marqués de Mariana, 10; José Balcells, 10; Sociedad General de Aguas, 10; Jaime Carner, 5; David Ferrer, 2; Claudio Planas, 5; Manuel Ribé, 2; Emilio Ricart, 10; José Gassó y Martí, 5; Manuel de Foronda, 5; Alfonso Ardura, 5; B. Tona Xiberta, 5; Julio Marial, 5; Enrique Marcilla, 5; Luis Sedó, 10.—Total, 267 pesetas.

El Ateneo Integral recomienda a las personas que deseen contribuir a esta altruista obra que manden al Ateneo el aviso correspondiente para que un delegado se persone a sus domicilios evitándoles toda clase de molestias.

Noticia de los fallecidos el día 6 de Julio de 1912.

Casados	5	Viudos	0	Solteros	1	Niños	3	Abortos	10	Nacidos	} Varones 27 Hembras 29
Casadas	3	Viudas	2	Solteras	0	Niñas	5				



LA SEÑORA

DOÑA IGNACIA OLIVERAS y MASSÓ DE SEGALÁ

Falleció el 1.º del corriente.

Habiendo recibido los Auxilios Espirituales y la Bendición Apostólica.

(R . I . P .)

Sus afligidos esposo don José Segalá y Estalella, hija Ramona, hermanos don Salvador, don Ramón, don Claudio y doña Ana, hermanos políticos don Manuel y don Luis Segalá, don Francisco Malagrida, doña Ana Iglesias, doña Francisca Ferrer, doña Angeles Sancho y doña Josefa Brossa, tíos políticos don Fructuoso Clarió y doña Dolores Estalella (ausentes), sobrinos, y primos y demás parientes, ruegan a sus amigos y conocidos la tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir a los funerales que, en sufragio de su alma, se celebrarán mañana, martes, día 9 del actual, a las diez, en la Iglesia de Nuestra Señora de Pompeya (RR. PP. Capuchinos), Diagonal, 450. Las misas después del oficio y enseguida la del perdón.

El duelo se despide por tarjeta. — No se invita particularmente.



Don Teodoro Estapé y Pla

Ha fallecido cristianamente

(E . P . D .)

Sus afligidos esposa doña Francisca Hugué, hijos Arturo y Josefa, hermanos (presentes y ausentes), hermanos políticos, tíos, primos y demás parientes, y la AGREMIACION DE TABERNEROS DE BARCELONA, al participar a sus amigos y conocidos tan irreparable pérdida les suplican le tributen un recuerdo en sus oraciones y se sirvan asistir a la casa mortuoria, calle de la Frenería, número 1, principal, mañana, martes, a las diez de la mañana, para acompañar el cadáver a la iglesia parroquial de los Santos Justos y Pastor y después al cementerio del Este.

NO SE INVITA PARTICULARMENTE

Escarmiento.

En su oficina, Mongilet pasaba por ser un tipo raro. Viejo, antiguo en la casa y bondadoso, no había salido de París más que una vez en su vida.

Estábamos a fines de Julio y cada cual, los domingos, iba a echarse sobre la hierba o a remojarse en los baños del río. Asnières, Argenteuil, Chatou, Bougival, Maisons, Poissy tenían sus adeptos y sus fanáticos, se discuten con pasión los méritos y las ventajas de todos estos lugares, célebres y deliciosos para los empleados de París.

Mongilet exclamaba:

—¡Rebaño de corderos de Panurgo! ¡Bonita es vuestra campiña!

Todos le preguntábamos:

—¿Por qué no sale usted nunca para pasear por el campo?

—¡Jamás! Yo me paseo en ómnibus los días de fiesta. Cuando he almorzado bien y reposadamente en la taberna que hay debajo de mi casa, trazo mi itinerario sobre un plano de París, ayudándome del indicador de líneas y empalmes. Después me encaramo en la imperial de un ómnibus, abro mi sombrilla y ¡a vivir! ¡Oh! ¡Veo tantas cosas! Muchas más que vosotros, ya lo creo. Cambio de barrio y me hace el mismo efecto que un viaje al través del mundo; tales diferencias hay de una calle a otra. Conozco mi París mejor que nadie, y, además, no hay nada tan divertido como los entresuelos; lo que se ve de paso con una sola mirada es incalculable. Se adivinan las escenas de un matrimonio con sólo escuchar los gritos del marido. Se hace burla, pasando frente a las peluquerías, de los parroquianos que se asoman con las narices llenas de jabón. Se guiña el ojo a las modistas, que sonríen; total nada, porque no hay tiempo de bajar. ¡Ah! Las cosas que se ven desde un ómnibus. Es un teatro, el verdadero, el genuino teatro, el teatro de la Naturaleza visto al trote de los caballos. ¡Dios de Dios! Yo no cambiaría mis paseos en ómnibus por todos vuestros imbéciles paseos a través de los bosques.

Y cuando se le decía:

—Pruébelo usted una vez siquiera para tomar el gusto; vaya usted al campo.

Mongilet contestaba:

—Ya estuve una vez hace veinte años y no me cogerán otra.

—Cuéntenoslo usted.

—Con mucho gusto, si ustedes quieren. La

cosa fué así: ¿Ustedes recuerdan a Bonvin, el antiguo empleado a quien pusieron de mote *Boileau*?

—Sí, perfectamente.

—Era mi camarada de oficina. El maldito tenía una casita en Colombes y me invitó una vez a pasar el domingo en ella, diciéndome: "Ya verás qué bonita excursión haremos." Yo me dejé coger como un simple y salí por la mañana en el tren de las ocho. Llegué a un poblacho, un poblacho campesino, donde no hay nada que ver, y al cabo conseguí encontrar, al final de un corredor, entre dos muros, una puerta de madera vieja con campanilla de hierro.

Llamé. Después de hacerme aguardar mucho me abrieron. ¿Quién abrió? No lo supe de momento. ¿Una mujer o un orangután? Era una cosa fea, vieja, envuelta en trapos; algo sucio y desapacible, tenía enredados en el pelo plumones de ave y una expresión de tigre, amenazando devorar, que asustaba. Me preguntó:

—¿A quién busca usted?

—Al señor Bonvin.

—¿Para qué busca usted al señor Bonvin?

Me iba resultando fatigoso el interrogatorio de aquella fiera; baluceé:

—El señor Bonvin... me aguarda.

Ella insistió.

—¡Ah! ¿Es usted el invitado a almorzar?

Yo dije temblando:

—Sí, señora.

Entonces ella, volviendo la cara hacia dentro, gritó iracunda:

—¡Bonvin! ¡Bonvin! Aquí tienes al invitado.

Era la mujer de mi amigo, el cual apareció al punto; llevaba un pantalón de hilo blanco, lleno de manchas, y un ancho sombrero de paja, muy estropeado.

Después de saludarme estrechándome las manos, me condujo a lo que llamaba su jardín. Estaba al extremo de otro corredor, deformado por muros enormes, y era un poco más grande que un pañuelo; rodeábanle casas tan altas, que tan sólo entraba el sol dos o tres horas al día. Matas de pensamientos, de claveles, de alhelíes y algunos rosales agonizaban en el fondo de aquel pozo sin ventilación, sin aire y abrasado por las reverberaciones de los edificios inmediatos.

—No tengo árboles—decía Bonvin—; pero los muros de las casas próximas me dan tanta sombra como un bosque.

Luego, cogiéndome por un botón de la chaqueta, me dijo en voz baja:

—Espero de tí un favor. Has visto a mi mujer. No es muy agradable ni muy complaciente, que digamos. Hoy, como tenía forastero, me ha hecho poner una ropa más decente que de costumbre; pero si la mancho estoy perdido. Espero de tí que me ayudes a regar mis plantas.

Me quité la chaqueta, me arremangué y me puse a dar a la bomba, que silbaba y jipaba como el pecho de un tísico, para dejar correr un hilillo de agua perceptible apenas. Tardamos diez minutos en llenar la regadera. La cogí luego y Bonvin me guió.

—Ven, a esta planta; un poco más. Bastante. A esta otra.

La regadera, desastañada, dejaba caer sobre mis pies más agua que sobre las flores. Mi pantalón, chorreando, se llenaba de barro. Y veinte veces seguidas hice lo mismo; regné mis pies y sudé haciendo gemir la bomba. Cuando me paraba, extenuado, Bonvin, suplicante, me decía:

—Una regadera más, una sola y habremos acabado.

Para corresponder al servicio que le hice me regaló una rosa, una gran rosa; pero apenas la hube puesto en el ojal se deshojó completamente, dejándome como una condecoración, una especie de perita verde. Aquello me sorprendió, pero no dije nada.

La voz de la señora gruñía:

—¿Vienen o no vienen? Ya está todo dispuesto.

Entramos en la casa. Así como el jardín estaba hundido en la sombra, la casa recibía un baño de sol; la segunda estufa del Hamman es menos caliente que el comedor de mi camarada.

Había en la mesa tres platos y otros tantos tenedores de estaño, bastante grasientos. En el centro una cazuela de barro contenía un guisote de carne con patatas.

Empezamos a comer.

Un jarro de agua teñida ligeramente de rojo me chocaba; Bonvin, confundido, preguntó a su mujer:

—Oye. ¿No podrías darnos hoy un poco de vino puro?

Ella le miró furiosamente.

—Para que os emborrachéis los dos, ¿no es cierto? ¿Y que os paséis toda la tarde voceando en mi casa? Gracias, pero no me satisfice.

Calló. Después del guisado puso en la mesa patatas asadas con manteca. Cuando nos las hubimos comido en silencio, exclamó:

—Ya no hay más. Pueden irse a donde quieran.

Bonvin la contemplaba estupefacto.

—Pero el pichón... ¿el pichón que has desplumado esta mañana?

Ella se puso en jarras, provocativa y amenazadora:

—¿Acaso no habéis comido lo bastante? Que tú me traigas invitados no es motivo para devorar todo lo que tenemos. Y por la noche, ¿qué comería yo?

Nos levantamos. Bonvin me dijo al oído:

—Aguárdame un minuto y nos iremos.

Entró en la cocina y le oí hablar con su mujer.

—Dame un franco.

—¿Para qué necesitas un franco?

—Nadie sabe lo que puede ocurrir. Es bueno siempre llevar dinero en el bolsillo.

Ella gritó mucho para que yo la oyera bien.

—No, no quiero darte nada; puesto que tu amigo almorzó a tu costa, es justo que pague lo que ahora gastéis.

Bonvin se acercó a mí. Queriendo mostrarme fino, me incliné ante la mujer de mi camarada, murmurando:

—Señora... muchas gracias... Nunca olvidaré sus atenciones...

Ella me interrumpió:

—Bien. Ahora no me lo vuelva usted borracho, porque tendría usted que habérselas conmigo si tal cosa ocurriera; ya lo sabe usted.

Nos fuimos. Era necesario atravesar una llanura estéril y ardorosa. Quise coger una planta que vi al borde del camino y lancé un grito de dolor, sintiendo múltiples pinchazos en la mano. Aquella hierba era una ortiga.

Todo apestaba. El calor y los malos olores revolvían el estómago.

Bonvin me decía:

—Un poco de paciencia; pronto llegaremos a la orilla del río.

En efecto, llegamos a la orilla del río. Además de la peste y el calor, los reflejos del sol en el agua me dejaban ciego.

Rogué a Bonvin que nos metiéramos en cualquier parte y me hizo entrar en una barraca llena de hombres, una taberna de marineros, diciéndome:

—No tiene buena apariencia, pero es un sitio cómodo.

Yo sentía hambre y pedí una tortilla y una botella de vino. Pero al segundo vaso que bebí Bonvin perdió los estribos, haciéndome comprender los temores de aquella bruja.

Perorando se levantó, hizo alardes de fuerza e intervino como pacificador entre unos que se pegaban. Hubiéramos recibido la gran paliza sin la llegada oportuna del amo del establecimiento.

Le arrastré, sosteniéndole como se sostiene a los borrachos, hasta un matorral, donde nos tumbamos.

Dormimos de tal modo que ya era de noche cuando desperté. Bonvin roncaba. Le sacudí. Se levantó; pero aunque no tanto como antes, aún estaba muy borracho.

Y avanzamos en la oscuridad, a través de la llanura. Bonvin pretendía reconocer el camino y me condujo hacia la izquierda, después hacia la derecha y luego hacia la izquierda otra vez. No veíamos el cielo, ni la tierra, y nos encontramos perdidos en una especie de bosque. Debía ser una viña, con estacas para sostener los pámpanos. Ni una luz en el horizonte. Habíamos andado una o

dos horas vacilantes, tendiendo los brazos locos y sin hallar salida, porque dábamos vueltas en un pequeño espacio.

Bonvin cayó, hiriéndose en una mejilla, y quedó en el suelo inmóvil. Yo grité, pidiendo socorro; y encendía cerillas para que algún transeunte pudiera verme.

Al fin se acercó un labriego, que nos acompañó hasta el camino.

Conduje a Bonvin con intención de dejarle a la puerta de su casa; pero abrieron bruscamente y apareció la mujer con una vela en la mano.

Al ver a su marido, a quien aguardaba desde la caída de la tarde, rugiendo como una pantera, se lanzó hacia mí.

—¡Ah! ¡Canalla! ¡Bien sabía yo que me lo volvería borracho!

Fuí corriendo y no paré hasta la estación.

Por si aquella furia me perseguía, ocurrió seme encerrarme en el retrete, aguardando que pasara un tren.

Por esto no he querido casarme y no he vuelto a salir de París.

GUY DE MAUPASSANT.

Cómo debe dormir la mujer.

Como el sueño constituye una de las funciones más importantes de la vida, conviene saber las reglas para que aprovechen y sean saludables las horas de reposo.

Nuestra generación trabaja demasiado y rara es la persona que duerme las ocho horas que exige la higiene.

En las mujeres, sobre todo, la costumbre de dormir en mala postura afecta infaliblemente los nervios y, por tanto, a la belleza.

Los japoneses no duermen jamás en una habitación donde hay muebles; en un cuarto de paredes desnudas y una esterita para la cama constituye la alcoba, y es una de las razas más fuertes y saludables del mundo.

Nosotros debemos imitar este ejemplo.

Las cortinas, los muebles y la ropa que se suele colgar en los cuartos donde se duermen son otros tantos almacenes de gérmenes perjudiciales.

La camisa de dormir más higiénica es la de algodón y se la debe usar lo mismo en invierno que en verano, prescindiendo de las camisetas de franela.

No se la debe poner nunca debajo de la almohada durante el día, como es costumbre

general hacerlo, sino colgada en un punto donde se aires bien.

La mejor manera de arreglarse el pelo las mujeres, para dormirse, es en trenzas muy flojas.

Las camas no deben ser demasiado blandas para que el cuerpo no se hunda en ellas. Rodearse las mujeres de almohadas es nocivo; impide la ventilación y entorpece la circulación.

Dormir boca arriba es antihigiénico. Y si, además, se coloca la cabeza demasiado alta y se levantan las rodillas, será imposible tener un sueño reparador.

En esta postura la sangre afluye al cerebro y se padecen pesadillas; obliga a la boca a abrirse, haciendo imposible la respiración.

Dormir sobre el estómago es también poco saludable. Entorpece la digestión, la circulación y la respiración nasal.

Durmiendo sobre el lado izquierdo se oprime el corazón.

Para que el cerebro tenga un descanso perfecto debe estar el aposento a oscuras. Esto es muy especial para las mujeres de sueño inquieto.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

Vacantes.—Montero de viaje.

Madrid, 7

Del 15 al 20 del actual aparecerá en la *Gaceta* la declaración de las vacantes y convocatoria de elecciones parciales de diputados a Cortes por Madrid en sustitución de los señores Esquerdo y Pi y Arsuaga, fallecidos.

Parece que los liberales presentarán al señor Padrós y los republicanos otro candidato, indicándose los nombres de Menéndez Pallarés y Castrovido.

También se declarará en breve una vacante que existe en Tenerife, para la que es candidato oficial don Antonio Rodríguez Lázaro, redactor de *El Liberal*.

A las cuatro de la tarde ha salido para Lourizán el presidente del Senado.

En la estación despidieron al señor Montero Ríos los ministros de la Gobernación y Gracia y Justicia y numerosos amigos políticos y particulares.

Mitin obrero.—De Valencia.

Zaragoza.—En la Casa del Pueblo se ha celebrado un mitin de Sociedades obreras para tratar del litigio de los albañiles y otras cuestiones pendientes.

El representante de los carpinteros abogó por la unión de todos los trabajadores.

El presidente de la Sociedad de obreros azucareros de Epila expuso las causas del conflicto y censuró a la Empresa por su intransigencia.

Se acordó apoyar a los huelguistas de Epila.

El presidente de los tipógrafos aludió a la Asamblea ferroviaria, elogiándola. [También aludió al dominico Gerard de Pamplona.

El representante de Pamplona dijo que los obreros quieren la paz, una paz que dignifique en vez de esclavizarles.

El orden fué completo.

Valencia.—En el Ateneo Mercantil se han reunido los gremios valencianos para protestar del aumento de las tarifas para el comercio y la industria consignadas en el presupuesto para 1913.

Se acordó interesar de los diputados y senadores por la región que obstruyeran la aprobación del presupuesto si no se modifican estas tarifas.

Mañana entregará al gobernador las bases de solución frente al presupuesto de Navarra reverter.

Muchos amigos políticos de Lerroux se han reunido en la estación al objeto de esperarle, creyendo que llegaba hoy; pero hubieron de retirarse en vista de que el jefe de los radicales ha aplazado su viaje para dentro de breves días.

Dícese que Lerroux permanecerá aquí dos días y fundará un periódico órgano del partido.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Los socialistas argentinos.

Buenos Aires, 8 (6'20).

Una gran manifestación socialista ha recorrido las calles de esta capital con un orden perfecto. Después se celebró un mitin, aclamándose el orden del día hostil a dos leyes contrarias a la libertad.

La salud del Papa.—La bubónica.

Paris, 8 (6'50).

L'Eclair publica un despacho de Roma desmintiendo el estado alarmante de salud del pontífice.

Según comunican a *Le Journal* desde Nueva York, la peste bubónica ha aparecido en la Habana y en Puerto Rico, causando numerosas víctimas. Los extranjeros se marcan.

Choque de buques.

Londres, 8 (6'55).

Comunican a *The Daily Mail* desde Nueva York que a la salida del puerto y a consecuencia de la bruma el vapor *Commonwealth* y el acorazado *Newhampshire* chocaron. Los 900 pasajeros del primero se salvaron. Los dos buques entraron en el puerto

ULTIMOS PARTES.

La «Gaceta».

Madrid, 8 Julio (10 mañana).

La *Gaceta* publica lo siguiente:

Real orden disponiendo se encargue a don Victor Masriera de los trabajos que se indican para el trabajo de dibujo en las escuelas primarias.

Otra disponiendo se distribuya en la forma que se señala el crédito consignado en el capítulo 7.º, artículo 2.º, para premios ordinarios y extraordinarios a los alumnos de la enseñanza de arte e industrias.

Disponiendo se recuerde a la Jefatura de Obras públicas de las provincias el más exacto cumplimiento de la real orden de 8 de Octubre de 1910.

Relación de las pensiones declaradas por el Consejo Supremo de Guerra y Marina durante la segunda quincena del mes de Junio próximo pasado.

Confirmando la existencia de casos de peste bubónica en la Habana (Isla de Cuba).

Movimiento sismográfico.

Toledo.—En los aparatos de esta estación sismológica se ha registrado ayer un ligero temblor de tierra, cuyo principio fué a las 8, 9, 12.

La duración de las oscilaciones en el sismógrafo Tibre fué de dos horas y media.

Suicidio frustrado y suicida apaleado.

Valencia.—Por la tarde un individuo se arrojó a la vía del tranvía en el momento que pasaba uno de los coches. El conductor frenó rápidamente y pudo evitar la desgracia. Luego bajó del tranvía y propinó una paliza tan fenomenal al presunto suicida que tuvieron que asistirle en la Casa de Socorro.

El suicida no intentó defenderse.

Mitin de pescadores.

Coruña.—Los pescadores celebraron un mitin para protestar contra los sistemas de pesca a la ardora y con terraza, fundándose en que destruyen las crías y hacen estéril el trabajo de los pescadores de buena fe.

Según los pescadores, se debe al empleo de tales procedimientos de pesca la huida de la sardina, hoy escasísima en estas costas.

Se acordó telegrafiar al ministro para que dicte medidas energicas en defensa de los intereses de los modestos pescadores gallegos.

Concurso, empréstito y proyectos.

Melilla.—La Junta de Fomento de esta población ha anunciado para el próximo 2 de Noviembre el concurso para la construcción de cargaderos de mineral. Podrán tomar parte las casas extranjeras eliminadas del primer concurso.

También se anuncia la contratación de un empréstito de 1.500.000 pesetas exclusivamente para esta atención, dándose como garantía los ingresos de los cargaderos.

Se ha encargado al ingeniero del puerto el estudio para la adquisición de un tren de dragado para la bocana de Mar Chica, que empieza a cejarse, y la limpieza futura del puerto.

Se han presentado los proyectos de una red de tranvías urbanos y otro para la construcción de un desembarcadero en la segunda caseta y zoco del Arba de Arquesan.

Bolain mañana.

Interiores, 84'80 dinero; Nortes, 99'00 papel; Alicante, 95'30 dinero; Orenses, 27'25 papel; Andaluces, 63'75 dinero.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancas, 3 bis, bajo.